

Por la noche tuvo lugar una función literario-musical en honor al hermano Manuel, o. h., como rezaba el programa, cuyos festejos se desarrollaron de la siguiente forma:

Presentación: Padre Andrés Domingo.

Acto seguido el hermano Agapito Las, de familia en Barcelona, desarrolló el tema: «La limosna evangélica».

Poesía en honor del hermano Manuel: hermano Agramunt.

Sainete titulado: Hambre atrasada, presentado por los hermanos Ángel María Otamendi, José Sarrió, Vicente Sendra, Ramón Martín, Vicente Linares, José Gavilán y Francisco Vives.

Maite del maestro Pablo Sorozábal, a cuatro voces graves, por el cuarteto del noviciado.

El misionero y Cuento de la espiga: Hermano Fausto.

Fragmentos de la vida es sueño, de Calderón de la Barca, por el hermano Agramunt.

Has visto a Pepe, sabrosísimo sainete que hizo las delicias de los presentes.

El coro infantil los peques escenificaron: Una estrella azul. El capitán. El caballito. El niño se duerme.

Mister Salsa, poesía original del señor Pedro, en honor del hermano Manuel.

El abad relajado, sainete cómico que gustó mucho.

Agur Jaunak, del maestro Lizara, cantado por el cuarteto.

Canto de felicitación al hermano Manuel, con el que se cerró el acto.

G. C. DE PALMA

SIERRA LEONA

Un nuevo campo de acción para la orden hospitalaria



Lunsar

• Como es sabido por nuestros lectores, la provincia de Aragón de la orden hospitalaria ha extendido sus actividades a un pequeño y pobre país del continente africano. Con ello, a la vez que se mantiene en la más genuina línea marcada por su fundador, obedece las consignas tan insistentemente dadas por el Concilio y recaladas bien recientemente por Pablo VI en su encíclica «Populorum progressio»: la urgente necesidad de ayudar a los pueblos subdesarrollados.

• Mas el mapa de África resulta tan complicado, sobre todo después de los muchos cambios políticos e incluso toponimicos, de los últimos años, que

bien pocas personas en España tendrán una idea, ni siquiera somera, acerca de este país. Vamos, pues, aquí a dar una breve noticia sobre dicha nación, para conocimiento de nuestros lectores, especialmente de aquellos más interesados en la labor misionera de la orden.

- Sierra Leona está situada en la costa atlántica del continente africano, un poco por encima del ecuador, apro-

ción es de 2.800.000 habitantes, y se calcula un incremento anual de la misma de un 2'9 %.

- Curiosamente, la historia de Sierra Leona tiene un lejano entronque con la de la península ibérica. En efecto, fue un navegante portugués, Pedro da Sintra, quien en 1462 descubrió estas costas y trazó los primeros mapas del país, dando al mismo el nombre de «Serra Lyoa»; nombre que fue

Estampa de Sierra Leona.



ximadamente a mitad de distancia entre las islas Canarias y Fernando Poo. Es el más septentrional de una serie de países costeros en los que la orden hospitalaria cuenta ya con una serie de establecimientos: Liberia, Ghana, Togo y en un próximo futuro Dahomey.

- El país tiene una extensión de 73.000 kilómetros cuadrados, o sea como el área conjunta de Cataluña y Aragón, aproximadamente. La pobla-

alterado unos años más tarde por un cartógrafo veneciano, dejándolo en «Sierra Leone», extraña mezcla de castellano e italiano, y que cinco siglos más tarde continúa siendo el nombre oficial del país.

- ¿Por qué este nombre, que a muchos causa un cierto respeto, por no decir temor? Lo de «Sierra» se explica fácilmente si se piensa que la costa occidental de África es uniformemente llana, sin montañas, a lo largo de mi-

les y miles de kilómetros. Sólo aquí, encima de la capital Freetown, se yergue un sistema montañoso, que sin ser de notable altura (mil metros aproximadamente) constituye el único relieve destacado en toda esta costa africana. Lo de «Leone» (en español, mutado en «Leona») lo dejó explicado un portugués contemporáneo del descubridor, en los siguientes términos: «Mucha gente piensa que el nombre de Sierra Leona fue puesto a causa de los muchos leones existentes en aquellas partes, pero esto es falso. Fue el motivo de que Pedro da Sindra, cuando vio la tierra tan ruda y salvaje, la llamó Leona. Ésta es la única razón; me lo dijo él mismo».

• Así, para el español que llega a Sierra Leona, el nombre del país, al menos, le resulta familiar. Nada más el nombre; ya que el influjo portugués se extinguió pronto, pues los primeros colonizadores lusitanos fueron relevados por mercaderes holandeses e in-

gleses. Sin embargo, todavía hoy los nativos llaman a cualquier hombre «potho» (es decir, portugués). Nuestros hermanos están ya familiarizados con la estampa simpática del rapazuelo desnudo que sonriente les saluda cuando pasan, agitando la mano y gritando «O potho!».

• La acción misionera de la Iglesia en Sierra Leona empezó hace bastantes siglos. En 1605 llegó ya a estas tierras el jesuita portugués Baltasar Barrera, quien consiguió numerosas conversiones; pero a su muerte, la misión por él creada se extinguió. También ha quedado noticia de que un capuchino español, padre Serafin, hacia la mitad del siglo XVII se estableció en Port Loko (muy cerca de donde nuestros hermanos tienen su hospital) y erigió una iglesia. Otros capuchinos españoles y portugueses continuaron su obra durante algunos decenios, pero después la influencia de la Iglesia se extinguió, al mismo tiempo que iba



Procesión en la misión.

Fotografía hecha el
día de san Juan de
Dios.



en aumento la penetración musulmana desde el norte.

- La historia moderna del país empieza en 1787, cuando el gobierno inglés se encontró con el problema de los muchos negros ex esclavos que pululaban por las islas británicas, tras la guerra de la independencia de los Estados Unidos; y decidió reintegrarlos a su continente de origen, escogiendo para este fin la tierra de Sierra Leona. Fueron estos ex esclavos los que fundaron la ciudad de Freetown (que significa ciudad libre) junto a una espléndida ensenada que constituye el mejor puerto natural de la costa africana del Atlántico.

- De este modo Sierra Leona se convirtió en la primera colonia inglesa en África. Y en el país han convivido y siguen conviviendo, sin apenas entremezclarse, dos clases de negros: los «creoles», descendientes de los antiguos esclavos inmigrados de Inglate-

rra, y los indígenas autóctonos, subdivididos a su vez en diferentes tribus (mende, temne, limba, etc.). Los «creoles», aunque menores en número, son los más evolucionados y han constituido la clase dominante en el país hasta los últimos años, cuando el sufragio universal ha dado el poder a los de estirpe original africana.

- Inglaterra dio la independencia al país en 1961; si bien continúa en la actualidad formando parte de la Commonwealth, y por tanto bajo la soberanía de la reina Isabel.

- En 1859 vinieron a evangelizar este país monseñor de Bressillac, fundador de la sociedad de misiones africanas de Lyon, junto con cuatro religiosos de su instituto; pero todos sucumbieron pocos meses después, víctimas de la fiebre amarilla. Con este motivo, en aquellos tiempos, Sierra Leona era conocida con el sobrenombre de «tumba del hombre blanco».

• En 1865 los padres misioneros del Espíritu Santo se establecieron en Freetown, y durante un siglo ellos han sido los únicos que han anunciado la religión católica en Sierra Leona.

• En 1950 llegaron los padres misioneros de San Francisco Javier, italianos, que tomaron a su cargo la evangelización de la parte norte del país. En dieciséis años han desarrollado una extraordinaria labor, sobre todo en el campo educacional, creando ochenta y tres escuelas primarias y cinco secundarias, con un total de más de once mil alumnos.

• En 1950 fue erigida la diócesis de Freetown; y en 1962 la de Makeni, cuyo primer obispo, monseñor Augusto Azzolini, es quien ha recabado la colaboración de la orden de San Juan de Dios para la asistencia sanitaria en su territorio.

• Aunque las estadísticas no pueden ser exactas, se calcula que en el país existen unos 70.000 cristianos, de ellos 30.000 católicos. Los musulmanes constituyen la mayoría de la población (quizá el 70 %); pero no es raro que la religión de Mahoma se halle bastardeada con los más primitivos cultos animistas.

• La agricultura se practica de una forma muy rudimentaria; puede decirse que el arado, introducido en Europa por los romanos hace dos mil años, todavía es desconocido aquí; los nativos se sirven de una simple azadilla para remover la tierra, y en ella

plantan arroz y mandioca, sobre todo. También se explota el aceite de palmera, cacahuete, coco, plátanos y poco más.

• Cuando después de dos o tres cosechas decrece la fertilidad del terreno, éste se abandona y se roturan nuevos terrenos incultos. También existen selvas tupidas en algunas partes del país.

• La fauna consiste en gacelas, gatos monteses, simios y desde luego serpientes (aunque mucho menos mortíferas que los automóviles en Europa). En el norte del país hay elefantes y en los ríos cocodrilos. De leones, ni hablar. Parece que existen algunos leopardos, pero deben ser muy escasos.

• El país posee importantes yacimientos mineros. En Marampa, muy cerca de Lunsar, hay minas de hierro de excelente calidad; en ellas trabajan unos tres mil obreros. El mineral se exporta a Europa. También se explotan ricos campos diamantíferos.

• Pero a pesar de estas riquezas naturales, el nivel de vida de la población es muy bajo. Se calcula que la renta anual por habitante es de unos 70 dólares (compárese esta cifra con los 800 dólares del europeo occidental y con los 2.300 del norteamericano). Sin embargo, no es tanto la miseria material como el atraso cultural lo que más penosamente se deja sentir en esta tierra. A la verdad, no son tan frecuentes como en otras regiones de África los casos de desnutrición; en

Boy Scouts trabajando en el hospital.



general, los niños presentan un buen panículo adiposo, ya que hacen abundante consumo de feculentos. Pero la escasez de escuelas es causa de un alto porcentaje de analfabetismo (80 % de la población). Por otra parte, la carencia de industrias hace que al joven que ha cursado estudios le resulte muy difícil encontrar un empleo adecuado a su capacitación.

- La asistencia sanitaria es muy insuficiente; el país cuenta con unos setenta médicos, la mayoría de los cuales ejercen en la capital. Hay, claro está, un infinito número de curanderos. La viruela es endémica; con periódicos recrudecimientos, como sucede en la actualidad en que se han registrado varios centenares de casos en pocos meses. Pero el azote principal es el paludismo, que causa una elevada mortalidad infantil. También la tuberculosis y la lepra constituyen ingentes problemas.

- Las condiciones de vida de la mujer son, por lo general, deplorables, dado que están libremente permitidos la poligamia y el repudio de la esposa, sin más limitaciones que las disponibilidades monetarias del marido para pagar sus caprichos. La mujer queda así reducida al papel de una sierva sumisa, a la que se hace trabajar duramente; y se puede decir que ella no encuentra más consuelo que en el dulce peso de su hijito menor fajado a su espalda.

- Así es, a grandes pinceladas, el país donde la orden hospitalaria acaba de hacer acto de presencia. Como se ve, bien necesita la simpatía y la ayuda de los españoles de buena voluntad. Quiera Dios bendecir la incipiente obra asistencial de Lunsar, acerca de la cual daremos próximamente más amplia información.

FR. R. B.